

# EDUARDO DATO Y SU ERA: LA RESTAURACIÓN RECONSIDERADA

---

David Sarias Rodríguez (ed.)

José María Marco

Luis Arranz Notario

Carlos Gregorio Hernández Hernández

Alejandro Martínez Relanzón

Juan Carlos Jiménez Redondo

Roberto Villa García

Luis. E. Togores

Cristina Barreiro Gordillo

Ana Isabel Ballesteros Dorado

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal).

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 917021970/932720407

Este libro ha sido sometido a evaluación por parte de nuestro Consejo Editorial  
Para mayor información, véase [www.dykinson.com/quienes\\_somos](http://www.dykinson.com/quienes_somos)

©Copyright by los autores  
Madrid, 2023

Editorial DYKINSON, S.L.  
Meléndez Valdés, 61 - 28015 Madrid Teléfono  
(+34) 915442846 - (+34) 915442869 e-mail:  
[info@dykinson.com](mailto:info@dykinson.com)  
<http://www.dykinson.es>  
<http://www.dykinson.com>

ISBN: 978-84-1170-282-9  
Depósito Legal: M-18136-2023

ISBN electrónico: 978-84-1170-332-1

Preimpresión:  
New Garamond Diseño y Maquetación S.L.

# Introducción:

## Eduardo Dato y la España de la Restauración<sup>1</sup>

David Sarias Rodríguez  
*Universidad Rey Juan Carlos*

DOI: 10.14679/1442

La Restauración sigue siendo uno de los periodos históricos comparativamente peor conocidos de la historia de España tanto para el gran público como para los historiadores profesionales. Tal y como se refleja incluso en la docencia impartida – si bien no tanto en los programas oficiales – en los grados de historia o como puede observarse prestando atención al volumen de tesis doctorales finalizadas, la investigación se ha centrado en la historia moderna, hasta la gran crisis de la Guerra de la Independencia o, cuando se trata de la historia contemporánea, en el periodo subsiguiente que comprende la II República, la Guerra Civil y el régimen del general Franco. Y sin embargo, paradójicamente, la Restauración también es una etapa fundamental para entender, precisamente, las causas y características del dramático segundo cuarto del siglo XX en España, “pues fue” como opinaba Juan Pablo Fusi, “cuando se formó la España contemporánea”.<sup>2</sup>

Se da con la Restauración un extraño consenso entre intelectuales e historiadores de casi toda suerte ideológica.<sup>3</sup> Las izquierdas, por un lado, han venido mostrando más interés en conocer los particulares de las II República y en construir una narrativa sobre ésta como gran experimento democrático truncado. De resultas, su lectura sobre la Restauración tiende a reproducir los argumentos empleados por los principales líderes republicanos sobre el citado periodo, subrayando las evidentes deficiencias democráticas del régimen diseñado por Cánovas. Esta narrativa,

---

<sup>1</sup> Obra publicada gracias al Centro de Investigación y Documentación de la España Contemporánea (CIDEC) de la Universidad San Pablo CEU.

<sup>2</sup> En María Jesús GONZÁLEZ, *Antonio Maura. Biografía y proyecto de Estado*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1996, p. XV.

<sup>3</sup> Obsérvese que la aseveración la formuló originalmente José VARELA ORTEGA *Los Amigos Políticos*, Marcial Pons, Madrid, [1977] 2001. Que siga siendo vigente da cuenta de la terquedad colectiva de buena parte de los historiadores como profesión. Para una evaluación similar transcurrido casi medio siglo ver Roberto VILLA GARCÍA, *1917. El Estado catalán y el soviét español*, Espasa, Madrid, 2021, pp. 13-19.

además, tiende a contraponer la realidad española del cambio de siglo ante al ideal de democracia liberal dominante en la Europa continental en los años posteriores a 1945. Desde esa óptica, lo central de la Restauración eran las prácticas menos edificantes que articularon el turnismo entre liberales y conservadores, la evidente desigualdad social y el relativamente lento desarrollo económico : el caciquismo, el encasillado y la corrupción rampante que terminaron culminando en la anuencia de la corona – del sistema entero, en realidad, según esta lógica – con el golpe de Estado de 1923.<sup>4</sup>

En paralelo, las derechas conservadoras y radicales, igualmente centradas en los dramáticos sucesos que siguieron al colapso de la Restauración, no optaron, sin embargo, por reivindicar el legado de la constitución de 1876. En una imagen en el espejo de lo que ocurría entre las izquierdas, el orbe conservador ha tendido a percibir la Restauración a modo de culminación de la decadencia decimonónica coronada, en lo exterior, por la pérdida de las últimas colonias ultramarinas en el desastre de Cuba de 1898 y la colosal humillación en el desastre de Annual en 1921. En el aspecto doméstico, esas derechas, cada vez más autoritarias, responsabilizaron al régimen de la violencia política engendrada por la cuestión social y de la creciente tensión entorno al nacionalismo, notablemente el catalán. Desde esa perspectiva el persistente terrorismo anarquista que se cobró la vida del propio Cánovas (1897), Canalejas (1912) y Eduardo Dato (1921), sin olvidar el sangriento atentado contra los reyes Alfonso XIII y Victoria Eugenia en 1906, sucesos como los de la Semana Trágica de Barcelona en 1909 o la huelga revolucionaria de 1917 no eran sino jalones en un proceso de decadencia perpetrado, en el fondo, por el Estado y los políticos liberales en bloque.<sup>5</sup>

Quizás más importante, esa deprimente lectura de la España del cambio de siglo se sostuvo, al menos desde 1898, sobre los hombros de los intelectuales. Tal y como se examina en el capítulo de José María Marco que abre este volumen, es crucial entender el papel del Regeneracionismo que, con Joaquín Costa a la cabeza, influyó de una forma u otra sobre hombres situados tanto a la izquierda como Manuel Azaña, como a la derecha, a la manera de Ramiro de Maeztu. Casi todos ellos participaron en una verdadera *trahison des clerics*, protagonizada por hombres enormemente capaces en lo literario, pero considerablemente limitados en lo tocante a las aportaciones para la mejora de lo gestión pública, y que privaron al Canovismo y a la Restauración del sostén intelectual necesario para sobrevivir primero y para que el periodo haya podido ser adecuadamente analizado por lo historiadores más tarde. Su legado, en cierto modo el de la desintegración del liberalismo como fuerza

---

<sup>4</sup> De nuevo, una aproximación crítica a esta peculiar aproximación historiográfica puede trazarse hasta el clásico Raymond CARR, *España 1808-1939*, Ariel, Barcelona, 1979.

<sup>5</sup> Un excelente análisis de la cuestión social en Fernando DEL REY REGUILLO, *Propietarios y patronos. La política de las organizaciones económicas en la España de la Restauración*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid, 1992; La cuestión política, además de la citada obra de VARELA ORTEGA en Carlos DARDÉ 'Elecciones y reclutamiento parlamentario', en Javier Moreno Luzón y Pedro Tavares de Almeida (eds.), *De las urnas al hemiciclo. Elecciones y parlamentarismo en la Península Ibérica (1875-1926)*, Madrid, Marcial Pons/Fundación Práxedes Mateo Sagasta, 2015.

política en España, aún pervive con estupendo vigor entre los intelectuales – incluidos los historiadores – de hoy.

Por el camino, la historiografía ha tendido a subestimar los éxitos de un modelo político que logró dotar a España de más de un cuarto de siglo de notable estabilidad política y crecimiento económico. Así, el régimen diseñado por Cánovas trató de encauzar y logró resolver con cierta solvencia la ‘cuestión política’ decimonónica dando fin a la sempiterna inestabilidad de los reinados de Fernando VII e Isabel II, no hablemos ya de la I República.<sup>6</sup> Cánovas se inspiró en el modelo británico, situando la soberanía en la ‘corona con el parlamento’, empleando a la primera a modo de garante de continuidad y estabilidad en tanto que el segundo operaba como depositario de la legitimidad popular y ambos, en teoría, se contrapesaban para garantizar el imperio de la ley. Por otro lado, las evidentes limitaciones y la, en última instancia, incapacidad del régimen para culminar el proceso de democratización y dar una solución satisfactoria a la ‘cuestión social’, no pueden oscurecer que, tal y como Gregorio Marañón observaría en 1946, la Restauración también garantizó las libertades de prensa, asociación y reunión hasta cotas que no se recuperarían plenamente hasta la muerte del general Franco. Tampoco deberían ser obstáculo para valorar adecuadamente los evidentes esfuerzos por ampliar el área de responsabilidad del Estado en el área de las relaciones laborales y, aunque de forma mucho más tímida, de lo que más tarde se denominaría Estado de bienestar.<sup>7</sup>

Si la restauración en bloque ha padecido el desinterés, cuando no el desdén, de los historiadores, la figura de Eduardo Dato (1856 – 1921) personifica ese fenómeno. A la sombra de la monumental figura de Cánovas (1828 – 1897) y del magnetismo carismático de su contemporáneo Antonio Maura (1853 – 1925), la figura de Dato carece aún hoy de una biografía de empaque a pesar de haber sido presidente del gobierno en tres ocasiones (1915, 1917 y 1921).<sup>8</sup> Y sin embargo, la trayectoria

---

<sup>6</sup> La obra de referencia sobre el periodo continúa siendo Raymond CARR *España 1808-1939*, Ariel, Barcelona, 1979.

<sup>7</sup> Marañón citado en Roberto VILLA, , 1917. *El Estado catalán...*, p. 18.

<sup>8</sup> Sirva de ejemplo el significativo título de la monumental Luis Eugenio TOGORES y Alfonso BULLÓN DE MENDOZA (eds.), *Cánovas y su época*, Madrid, Fundación Cánovas, 1999. Además de la citada obra de María Jesús GONZÁLEZ, la figura de Maura y su significado en Jose María MARCO, *Maura. La política Pura*, Madrid, Gota a Gota, 2013. En el caso de Dato destaca el clásico Maximiano GARCÍA VANER, *Eduardo Dato. Vida y sacrificio de un gobernante conservador*, Vitoria Diputación Foral de Álava, 1969; la reciente tesis doctoral Roberto COSTA MARTÍNEZ *El presidente ‘Idóneo’: Una biografía de Eduardo Dato*, Madrid, UNED, 2020; y el, necesariamente más breve, discurso de entrada en la Real Academia de la Historia en Carlos SECO SERRANO “Pérfil político y humano de un estadista de la Restauración: Eduardo Dato a través de su archivo”, Madrid, Real Académica de la Historia, 1978. Cabe añadir obra colectiva Alfonso GARCÍA-MONCÓ, José Manuel DEL VALLE, (coords.), *Eduardo Dato Iradier. Presidente del Consejo de Ministros de España. La Reforma Social*, Madrid, Ediciones Cinca, 2014. Para el tratamiento de la figura de Dato desde esa perspectiva aún influida por la narrativa regeneracionista ver Chris EALHAM, ‘GARCÍA-MONCÓ, Alfonso; DEL VALLE, José Manuel

de Dato, en buena medida, refleja fielmente la naturaleza y las aspiraciones de todo un régimen. Hijo de militar y nacido en el seno de una familia acomodada, Dato optó por abandonar la carrera de las armas, tradicional en su familia, por el derecho y la política. Tras graduarse se convirtió en un jurista de prestigio, abogado de éxito, la de Dato es, también, una biografía cosmopolita: en 1911 tomó parte en las reuniones del Instituto de Derecho Internacional de Gante en Madrid y en 1913 se incorporó al Tribunal de la Haya, que más tarde presidiría.

Su carrera política se inició en 1884, con impecables credenciales caciquiles, como diputado integrado en la disciplina conservadora por el distrito de Murias de Paredes. En 1887 alcanza el puesto de subsecretario de Gobernación, cartera que asumiría en 1899. Dos años más tarde ocupó la cartera de Gracia y Justicia en el gobierno de Silvela, de donde pasó, durante el gobierno largo de Maura, a presidir la Cámara Baja. Ya liderando la facción de “los idóneos” dentro del partido Conservador, Dato presidió el Gobierno por primera vez en 1914, puesto que repetiría en 1917. Al año siguiente ocupó la cartera de Estado en el gobierno de unidad nacional presidido por Maura – cuando, como en las dos ocasiones anteriores destacó su férrea defensa de la neutralidad española en la Gran Guerra. Finalmente, ya en 1920, volvió a presidir del Consejo de ministros.

A lo largo de esos más de treinta y cinco años de vida política, Dato jugó un papel destacado en los principales problemas a los que se enfrentaba el régimen de la restauración. Así, Dato afrontó la cuestión de las corruptelas del régimen desde la alcaldía de Madrid durante su etapa en la subsecretaría de Gobernación, llegando a enfrentarse al propio Cánovas. Asumida la responsabilidad ministerial, intervino en la cuestión social firmando la Ley de Accidentes de Trabajo y la regulación del trabajo femenino e infantil, a las que cabe sumar la regulación del descanso dominical, ya como ministro de Gracia y Justicia y la creación, durante su último gobierno, del Ministerio de Trabajo. Ante la cuestión catalana, correspondió a Dato culminar el proceso iniciado bajo el gobierno de Canalejas cuando publicó en 1913 el Real Decreto de Mancomunidades que autorizó la formación de la Mancomunidad de Cataluña al año siguiente. Todo lo anterior culminó cuando correspondió a Dato bregar con la gravísima crisis de 1917, cuando supo navegar la situación creada simultáneamente por el nacionalismo con la Asamblea de Parlamentarios convocada por la Lliga Regionalista cuando el Parlamento se encontraba cerrado, unido a los militares levantiscos reunidos en las Juntas de Defensa Nacional y a la izquierda radical que desencadenó la huelga revolucionaria del mismo año.

En el interregno, Dato también ocupó el centro de la vida política española y un papel central en el final del turno cuando asumió el liderazgo de un partido Conservador, fragmentado por la negativa de Maura a formar gobierno en 1913, pero al que Dato supo usar para dotar de cierta apariencia de continuidad a un sistema ya en serios problemas, cuando cedió el gobierno a los Liberales – también inmersos en su propio proceso de descomposición interna – en 1915. Dato retornó al po-

---

(coords.), *Eduardo Dato Iradier. Presidente del Consejo de Ministros de España*, Madrid, Ediciones Cinca, 2014, 255 pp., *Pasado y Memoria*, 2015, No. 14, pp. 344-348.

der en 1917 y participó en el gobierno de unidad nacional presidido por Maura en 1918. Por último, cabe también reiterar la crucial actividad de Dato para mantener la neutralidad de España como Presidente del Consejo de ministros cuando estalló la I Guerra Mundial durante su primer gobierno y también como ministro de Estado del gobierno Nacional cuando debió gestionar la presión derivada de la campaña submarina emprendida por el Imperio alemán en 1918.

Poca duda puede haber, pues, de la importancia del periodo y del personaje a examen en estas páginas y, por tanto, del interés de las mismas. A fin de arrojar algo más de luz sobre ambos este libro se divide en seis capítulos. El primero ofrece nuevamente la perspectiva de **Jose María Marco** sobre la 'Crisis y destrucción del Orden Liberal (1902 – 1931)' en España. Publicada originalmente en 1998 por la Fundación FAES, pero aún en pleno vigor, Marco desgrana aquí la disposición de los intelectuales regeneracionistas frente a la Restauración que todavía domina buena parte de la percepción de este periodo.<sup>9</sup> En segundo lugar, **Luís Arranz Notario** ofrece una biografía de Eduardo Dato, a quien presenta como 'el último canovista'. Arrancando en la hostilidad regeneracionista contra la Restauración, Arranz reflexiona sobre la persistente imagen de un Dato melifluido y oportunista, que está muy lejos de corresponder al político liberal conservador que supo mantener los principios canovistas cuando estos sufrieron la rotunda hostilidad de republicanos y socialistas, pero también de personajes clave del régimen, como Antonio Maura o el nacionalista Cambó. En 1917, en un contexto de creciente escasez de medios políticos, y en concreto en ausencia de unos partidos con maquinaria electoral autónoma a la altura de las circunstancias para mantener con eficacia la Monarquía constitucional y poder pasar del arbitraje regio al del cuerpo electoral, Dato tomó una decisión realista: atenerse y defender lo que había mantenido a salvo de sus enemigos la Monarquía constitucional a lo largo de cuarenta años. Rechazó, pues, con firmeza, de un lado, la identificación del cambio político con la revolución. En el verano de 1917 Dato resistió y desbarató en gran medida la vuelta a los peores y fracasados métodos políticos de la primera mitad -larga- de nuestro siglo XIX.

Esta capacidad de Dato para la acción conciliadora y eficaz ya se había puesto de relieve cuando su primer gobierno, de 1913 a 1915, apenas iniciado, colocó a España en una sólida y anti aventurera posición de neutralidad que nadie sería capaz de remover a lo largo de toda la Primera Guerra mundial. Igual eficacia práctica y claridad en la teoría había caracterizado a Dato en la definición legal e institucional de lo que fueron las primeras leyes sociales que, junto al Instituto Nacional de Previsión y la transformación del Instituto de Reformas Sociales en Ministerio de Trabajo (1920) sentaron en España las bases del hoy conocido como Estado de Bienestar. La principal aportación política de Dato consistió, no obstante, en defensa de la consociación y la alternancia de liberal conservadores y liberales (pese a las divisiones de estos) frente a los gobiernos llamados de concentración o gobiernos llamados "de grupo" frente al de los llamados "grandes partidos" que se sucedieron

---

<sup>9</sup> Jose María MARCO 'Crisis y destrucción del orden liberal (1902 – 1931)' en Jose Maria MARCO (ed.) *Genealogía del liberalismo español (1759 – 1931)*, Madrid, Fundación FAES, 1998, pp.329 – 404.

entre octubre de 1917 y mayo de 1920. En la Barcelona sangrienta de 1919 a 1921, Dato continuó la política social negociadora y legalista del gobierno de Sánchez de Toca y Burgos Mazo y no la más dura y represiva de Allendesalazar. Aún así, España perdió al último canovista a manos de tres matarifes pagados por la CNT, Casanelas, Nicolau y Matheu, auxiliados en su huida por elementos del recién creado PCE.

A continuación, en el tercer capítulo, **Carlos Gregorio Hernández Hernández** examina la división entre “Idóneos’ y mauristas: Eduardo Dato y la fractura del partido Conservador’. La ruptura del partido Conservador, sucedida en 1913, fue un hecho con ondas implicaciones para la historia de la Restauración. Antonio Maura y Eduardo Dato fueron los dos personajes centrales en esa encrucijada. En ella afloraron cuestiones personales, pero también cambios profundos en la manera de entender cómo hacer política y qué políticas desarrollar. La división conservadora fue el arranque de la crisis de los partidos que interrumpió el comienzo de la Primera Guerra Mundial y que culminó en la salida autoritaria al sistema, ya en septiembre de 1923. Tomando como punto de partida la Semana Trágica, y sin perder de vista la evolución del partido entre 1909 y 1913, vamos a tratar lo acontecido a lo largo de ese último año en el seno de las derechas.

La Semana Trágica de 1909 alteró las bases del turno de partidos y el compromiso existente entre liberales y conservadores desde Cánovas y Sagasta. El veto al presidente Maura y a la línea política que se fue configurando a su alrededor, llamada ya maurista, también tuvo repercusiones ad intra de su campo político. Entre los jóvenes surgió un mito de signo contrario al construido por sus adversarios, que le motejaban de sanguinario. Entre ellos cristalizó la disidencia que sus mayores no terminaron de escenificar.

El asesinato de José Canalejas, en noviembre de 1912, truncó ese otro liderazgo, la reconstrucción de la alternancia y precipitó la ruptura tanto de los conservadores como de los liberales. El conde de Romanones, tras apartar a García Prieto, continuó en la presidencia del gobierno más allá del 31 de diciembre de ese año. Todo se limitó a un cambio de ministros dentro del gabinete, sin las habituales consultas con el jefe de la oposición. La respuesta del político balear fue una nota donde expuso su criterio sobre la mutación que había sufrido el sistema y también su renuncia a la jefatura de su grupo. Su carta es el necesario punto de partida de lo que iba a pasar entre los conservadores a partir de octubre de 1913. Los hechos se sucedieron en los primeros días de ese año: las reuniones de exministros y diputados, con Alejandro Pidal, Azcárraga y Dato a la cabeza, el posicionamiento de las juventudes junto a su líder, la dimisión de Cierva y otros 24 diputados y la reunión de Maura con Alfonso XIII. También la conformación de una opinión favorable al retorno conservador a partir de mayo por la imposibilidad de que se avinieran las distintas facciones liberales y de que gobernasen con las Cortes abiertas. Ahí creció la figura política de Eduardo Dato.

Pero la ruptura del partido conservador obedecía a factores que superaban el conflicto por el liderazgo o el deseo de retornar al gobierno de cierto sector; afectaba también a la forma de entender la práctica política y las políticas que iban a aplicarse desde el poder. Dato, Maura y los mauristas representaron diversas fór-



mulas que prepararon la evolución y modernización de las derechas en los años inmediatos.

En el capítulo cuarto, **Alejandro Martínez Relanzón** aborda aquella fractura en su dimensión territorial analizando 'El impacto del maurismo en la política valenciana, 1913-1923' Relanzón evalúa el movimiento maurista como un movimiento de rechazo a la defenestración de su líder indiscutible que procuró en sus primeros momentos de existencia seguir la estela regeneracionista iniciada por el prócer conservador. Sin embargo, tras constatar el fracaso de sus aspiraciones, el maurismo no hizo sino acabar debilitando el ámbito conservador español de aquella época y erosionar la confianza general en el régimen político canovista. La trayectoria política de este nuevo movimiento, sin que su líder abandonara el partido Conservador, no fue nada fácil. No hay que olvidar que, pese al prestigio de Antonio Maura, un movimiento político en la España del final de la Restauración que quisiese obtener un importante rédito electoral necesitaba una potente estructura organizativa y un amplio apoyo popular.

La historiografía no ha prestado especial atención a esto último, quizás por el desdén que hasta fechas recientes se ha mostrado hacia el régimen canovista, al que muchos autores definían como 'oligárquico y caciquil' y que con ello parecía que ya lo habían explicado todo. Con un análisis exhaustivo de las fuentes y alejándose de los tradicionales enfoques generalistas que fallan en explicar la complejidad política y electoral de aquella época, este estudio pretende señalar hasta qué punto el maurismo de la provincia de Valencia se organizó para ganar las elecciones, incluso disputando el voto al Partido Conservador de Eduardo Dato, al que etiquetó como 'idóneo'. Para ello se analizará el peso de los candidatos mauristas en el encasillado del gobierno y su actitud ante esta práctica, que el propio Maura intentó eliminar desde el Gobierno como ministro de la Gobernación de Silvela y, después, como presidente del Gobierno.

A continuación, en el capítulo quinto, **Juan Carlos Jiménez Redondo** y explora la existencia o no de una concepción de política exterior en Dato y el lugar de ésta dentro de una cosmovisión internacionalista propia del regeneracionismo liberal conservador español que, defiende el profesor Jiménez, aúna el pragmatismo realista propio del liberalismo conservador y las aspiraciones de gran potencia que siguió animando al tradicionalismo carlista hasta definir el centro de gravedad conceptual de la política exterior española de las dictaduras de Primo de Rivera y del general Franco.

En el capítulo sexto, **Roberto Villa García** nos traslada de nuevo al escenario nacional, pero a un punto concreto en el tiempo, analizando el papel de 'Eduardo Dato en la Revolución de 1917'. Villa observa cómo, en plena crisis de partido, el ascenso de Eduardo Dato al liderazgo de la derecha constitucional se produjo en el contexto más convulso de la historia de la Restauración desde la finalización de las guerras civiles de los años setenta. Los conflictos internos del Partido Liberal-Conservador y los ajustes que exigía en el funcionamiento del turno de partidos quedaron empequeñecidos ante el estallido de la Primera Guerra Mundial y la necesidad de gestionar y salvaguardar la neutralidad española. Posteriormente, Dato tuvo que

regresar de urgencia al poder el 11 de junio de 1917 para afrontar la situación revolucionaria propiciada por la rebelión de los militares de las Juntas, que a su vez produjo la convergencia de todos los movimientos políticos y sindicales contrarios a la Monarquía constitucional para tratar de derribarla. Tras gestionar con éxito las distintas oleadas revolucionarias de aquel verano, Dato sería derribado mediante un golpe de Estado en octubre de 1917. Sin embargo, su papel fue capital para que el siguiente gobierno de concentración, el de Manuel García Prieto, pudiera apartar a los militares de la conspiración republicana y nacionalista, y para evitar la llegada de la Dictadura ya en marzo de 1918.

La violencia política también es el objeto de análisis del capítulo séptimo, en el que **Luis E. Togores**, quien inserta el asesinato del presidente Dato dentro de un análisis del terrorismo político y los magnicidios de gran angular que nos aproxima a las características y las consecuencias de estos eventos y dinámicas en otros países, como Estados Unidos o el Reino Unido y otros momentos cronológicos hasta la actualidad más reciente.

El capítulo octavo, que corre a cargo de **Cristina Barreiro**, evalúa en la dimensión social de la 'Vida, Corte y periodismo en la época de Eduardo Dato'. Los años en los que Eduardo Dato ejerce el liderazgo del Partido Conservador vienen marcados por la llamada "crisis del modelo restauracionista". En ese tiempo, además de los problemas políticos derivados del desajuste entre la realidad política y la realidad social, España se abría a un tiempo de cambios en los aspectos sociales, periodísticos, culturales y también, en lo que se refiere a la vida en la Corte del Rey Alfonso XIII. La aparición de diarios como *El Sol*, *El Debate* o el *ABC* incorporaban el concepto de periodismo informativo que ya había dado sus primeros pasos en el último tercio del XIX. Por otra parte, en Palacio, la figura del Rey se verá decididamente influenciada por los nuevos tiempos: llega el motor de explosión, los automóviles, el teléfono se generaliza y la vida en la Corte se abre a la modernidad.

La personalidad de María Cristina de Habsburgo sigue ejerciendo, hasta su muerte, una ascendencia principal en su hijo, pero también la llegada de Victoria Eugenia a la vida de la Familia Real en 1906 impondrá transformaciones en la vida de Palacio. La práctica de actividades deportivas, el tenis y el golf, y el veraneo en la costa cántabra, se convierten en un hábito pronto emulado por la aristocracia y una burguesía emergente ávida por copiar la vida de los Borbones. España se abría a los nuevos tiempos y con ello, a los cambios en las costumbres sociales que en la década de los veinte trataron de poner al país, a la altura de la sociedad europeas de la época. El seguimiento hemerográfico de las colecciones de diarios que se conservan en la Hemeroteca Nacional además de la bibliografía de referencia sobre la época, nos permite acercarnos, más de cerca, a la cotidianidad de un tiempo en el que Eduardo Dato se convirtió, para muchos, en la última esperanza de la Restauración y, por ende, de la Monarquía.

Cierra este volumen **Ana Isabel Ballesteros** con un noveno y excelente capítulo que da continuidad al análisis histórico mediante las fuentes periodísticas con una aproximación a *Gedeón*, un semanario satírico caracterizado incluir diferentes géneros literarios y periodísticos de opinión en su peculiar análisis de la actualidad.

**BIBLIOGRAFÍA CITADA**

- CARR, Raymond, *España 1808-1939*, Ariel, Barcelona, 1979.
- COSTA MARTÍNEZ, Roberto, *El presidente 'Idóneo'. Una biografía de Eduardo Dato*, Madrid, UNED, 2020.
- DARDÉ, Carlos, 'Elecciones y reclutamiento parlamentario', en Javier MORENO LUZÓN y Pedro TAVARES DE ALMEIDA (eds.), *De las urnas al hemiciclo. Elecciones y parlamentarismo en la Península Ibérica (1875-1926)*, Madrid, Marcial Pons/Fundación Práxedes Mateo Sagasta, 2015.
- DEL REY REGUILLO, Fernando, *Proprietarios y patronos. La política de las organizaciones económicas en la España de la Restauración*, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, Madrid, 1992.
- EALHAM, Chris 'GARCÍA-MONCÓ, Alfonso; DEL VALLE, José Manuel (coords.), Eduardo Dato Iradier. Presidente del Consejo de ministros de España, Madrid, Ediciones Cinca, 2014, 255 pp.', *Pasado y Memoria*, 2015, No. 14, pp. 344-348.
- GARCÍA-MONCÓ, Alfonso José y DEL VALLE, Manuel, (coords.), *Eduardo Dato Iradier. Presidente del Consejo de ministros de España. La Reforma Social*, Madrid, Ediciones Cinca, 2014.
- GARCÍA VANER, Maximiano, *Eduardo Dato. Vida y sacrificio de un gobernante conservador*, Vitoria Diputación Foral de Álava, 1969.
- GONZÁLEZ, María Jesús, *Antonio Maura. Biografía y proyecto de Estado*, Biblioteca Nueva, Madrid, 1996.
- MARCO, Jose Maria 'Crisis y destrucción del orden liberal (1902 - 1931)' en Jose Maria MARCO (ed.) *Genealogía del liberalismo español (1759 - 1931)*, Madrid, Fundación FAES, 1998, pp.329 - 404.
- MARCO, Jose María, *Maura. La política Pura*, Madrid, Gota a Gota, 2013.
- SECO SERRANO, Carlos, 'Perfil político y humano de un estadista de la Restauración: Eduardo Dato a través de su archivo', Madrid, Real Académica de la Historia, 1978.
- TOGORES. Luis Eugenio y BULLÓN DE MENDOZA, Alfonso (eds) *Cánovas y su época*, Madrid, Fundación Cánovas, 1999.
- VARELA ORTEGA, José, *Los Amigos Políticos*, Marcial Pons, Madrid, [1977] 2001.
- VILLA GARCÍA, Roberto, *1917. El Estado catalán y el soviet español*, Espasa, Madrid, 2021.